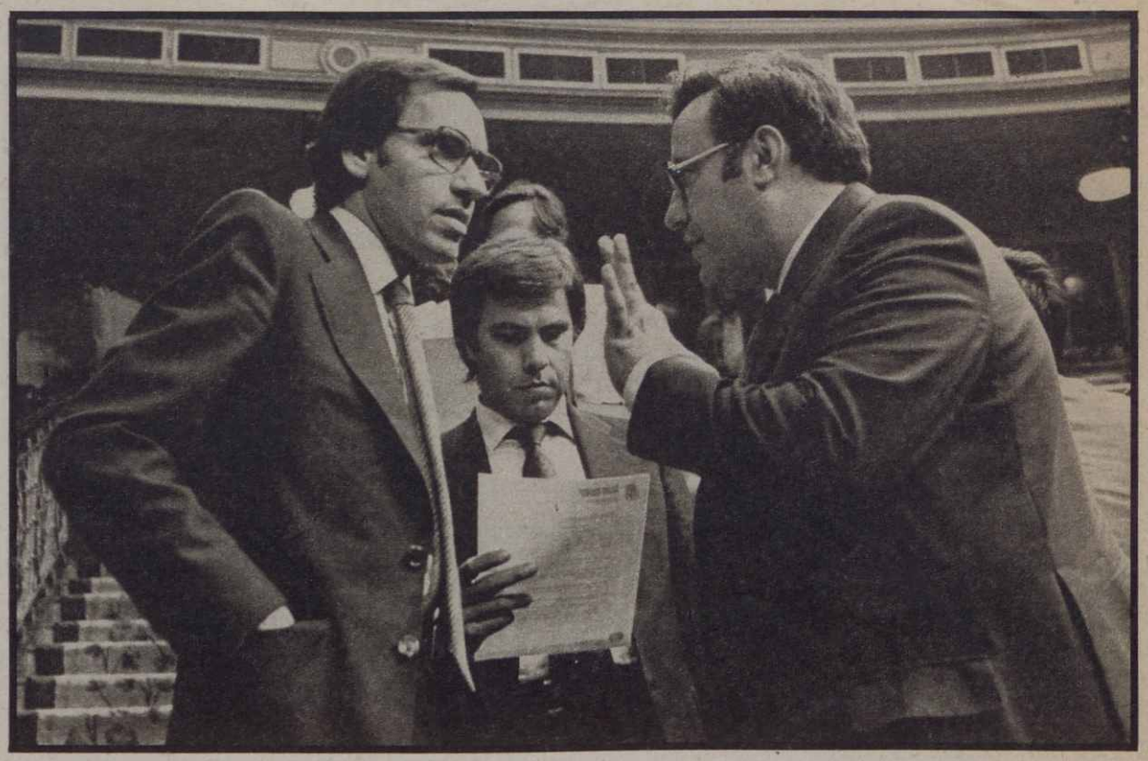
*¿Cuál es la estrategia de los partidos de izquierda después de la cuestión de confianza que acaba de ganar el nuevo Gobierno? Las esperanzas que abrió la moción de censura planteada en mayo por los socialistas acaban de cerrarse con los últimos debates parlamentarios. El PSOE mantiene su actitud de espera, mientras el PCE le reclama para la unidad de acción.*



# LA IZQUIERDA

POCAS veces saltó el término "coalición" en los discursos parlamentarios de la cuestión de confianza; sin embargo, subyacía en todo momento y, de hecho, cuando afloró marcó las cotas de mayor interés de los debates. En el fondo, este era el tema que estaba agazapado tras la moción de censura de mayo pasado. Desde diversas perspectivas, socialistas, comunistas y fraguistas han puesto siempre en cuestión el Gobierno monocolor de UCD. A la fórmula de "coalición" aludieron Solchaga (socialistas vascos) y Ernest Lluch (socialistas catalanes), y polemizaron sobre ella Felipe González y Adolfo Suárez en su mano a mano. Mientras el presidente del Gobierno la descartó en términos absolutos, para el secretario general del PSOE es posible la coalición "sin Suárez". Así pues, los dos partidos mantienen las posiciones anteriores a los debates, pero con una diferencia: con la formación del nuevo Gobierno, Suárez ha conjurado este peligro, mientras los socialistas ven alejadas sus posibilidades de formar Gobierno con una parte de UCD. A los socialistas les queda sólo la esperanza del fracaso de UCD. Si la gestión del quinto Gobierno de Suárez (el mejor de todos los posibles) no consiguiera remontar la crisis económica, no erradicara el terrorismo creciente, no satisficiera las exigencias autonómicas, Felipe González podría capitalizar su gesto moderado, su apelación a la necesidad de cambiar la jefatura del Ejecutivo.

Las palabras de Peces-Barba, anteriores a la cuestión de confianza, que negaban las expectativas de los socialistas respecto a un Gobierno de coalición, quedaron desautorizadas por las intervenciones de Solchaga y de Lluch, así como por la más matizada del secretario general del PSOE.

## Arbitrismo y rumores: una pasión

El domingo último, el comentarista del "Ya", Abel Hernández, revelaba una serie de gestiones estivales realizadas cerca del Rey para alumbrar una fórmula de gobierno sin Suárez. Será difícil saber si se trata de una especulación del periodista o, por el contrario, de algo real. Uno se resiste a creer que el PSOE haya querido involucrar al Rey en una cuestión que está reservada al juego abierto, claro y democrático del Parlamento, a la libre relación de las fuerzas políticas. De ser cierta la noticia, estaríamos entrando en un terreno resbaladizo que podría calificarse como tradicionalmente borbónico y al que el monarca actual no ha dado pie nunca.

UCD ha salido reforzada en sus apoyos parlamentarios de una situación que tenía todo el aspecto de un "impasse". Ni ha tenido que recurrir a la coalición con los socialistas, ni ha tenido que echarse en manos de Fraga, ni ha atendido a las exigencias de los comunistas. Fraga venía reclamando un Gobierno de mayoría, esto es, la incorporación de su grupo a las tareas de gobierno. Al conocer la formación del nuevo Gobierno, declaró: "Se ha perdido una vez más la oportunidad de hacer un Gobierno con la mayoría nacional". Suárez no sólo no ha sorteado este escollo que tantos pronosticaban o que tantos temíamos, sino que ha podido ahorrarse el apoyo de los votos de Fraga en la cuestión de confianza. Fraga, que votó afirmativamente la investidura de Suárez, resulta hoy innecesario para la mayoría escasa, aunque suficiente, de UCD. Además, se verá obligado a votar con el centro en más de alguna ocasión decisiva.

En momentos históricos como el que hemos vivido la semana pasada conviene recordar ciertas situaciones políticas, aunque sea sólo para curarnos de una tendencia general en el país a degradar la política con maniobras, especulaciones, cotilleos y juegos de salón. Por ejemplo, es conveniente recordar otra serpiente de verano, según la cual Areilza podría presidir un Gobierno de espectro amplio. Quizá este rumor, junto a las disensiones internas de UCD, fue el síntoma más evidente de una fiebre política que tiene que ver más con la enfermedad que con una alta y sana temperatura política (democrática). Revela asimismo la tendencia al arbitrismo político de esta joven democracia tan cargada de problemas graves. En general, las cúpulas partidarias quieren corregir las fuerzas reales de sus partidos más por los amaños políticos que por estrategias propias

EDITA:
**CULTURA Y PRENSA, S. A.**

Consejero delegado:
Jaime Sartorius Bermúdez de Castro.

Director de administración: Eduardo Romero. Exclusiva de publicidad: Velázquez Publicidad, S. A.

# LA CALLE

Director:
César Alonso de los Ríos.
Redactor jefe:
Fernando Lara.
Crónica política:
Manuel Vázquez Montalbán.
Jefes de sección:
Miguel Salabert, Carlos Elordi, Javier Alfaya, Vicente Romero.

Secretaria de Redacción:
Paloma Lagunero.
Fotografía:
Eduardo Rodríguez (coordinación), José Miguel Gómez (fotógrafo), Pilar Aymerich (Cataluña), Togeni Iglesias (archivo). Agencias: Contifoto, Europa Press, Cifra, Cover, Flash Press, Keystone-Nemes, Seite.
Confección:
Tomás Adrián. Ayudante: Javier Ureña.
Diseño:
Jesús Camino.
Redacción en Cataluña: Andreu Claret, Julia Luzán.
Redacción en Euskadi: Peru Erroteta, Andalucía: José Aguilar, Francisco López Barrios. Aragón: José Juan Chicón. Asturias: Benito Llosa. Canarias: Herminia Fajardo. Castilla y León: Emilio Salcedo. Galicia: Antonio Ojea. País Valenciano: Manuel María Peris, Rosa M. Solbes.

Secciones:
Félix Santos (Parlamento), Luis Otero Fernández (Ejército). Entrevistas: Montserrat Roig. Reportajes: Ricardo Cid Cañaveral, Jorge Martínez Reverte, Maruja Torres, Bel Carrasco. Internacional: Jean Rony (Francia), Marco Calamai (Italia), César Oliveira (Portugal), Eduardo de Benito (Londres), Françoise Sabban, E. L. Oliver (Washington), Miguel Cabezas (Africa austral), Roberto Mesa. La Capilla Sixtina: Sixto Cámara. Humor: El Cubri, Eguillor, Wolinski. Ilustración: Alfredo. Deportes: Juan José Paradinas. Educación: F. Gaivano y J. Carbonell. Urbanismo: Manuel Castells. Cultura: Juan Manuel Bonet (artes plásticas), Moisés Pérez Coterillo y Gonzalo Pérez de Olaguer (teatro), Fernando Lara y Juan Antonio P. Millán (cine), Ramón Barce (música), Antoni Batista (canción), Antonio Elorza (Historia).

**Redacción, Administración y Suscripciones:** Vergara, 4, 1.° izquierda.
Teléfonos 242 06 05-06-07, 247 92 01 y 247 66 01-05
Telex: 44083 LA e
Madrid-13.

En Bilbao, Hurtado de Amézaga, 14.
Teléfono 415 01 94.

**PUBLICIDAD:** Sagasta, 21.
Teléfonos 448 25 16-66. Madrid-4.

**DISTRIBUCION:**
Marco Ibérica. Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, kilometro 13,350. Teléfono 652 42 00. Madrid-34.
Imprime: Hauser y Menet, S. A.
Plomo. 19. Madrid-5.
Depósito legal: M. 10.733-1978.
Precio para Canarias: 75 pesetas.
DIFUSION CONTROLADA POR

# N° 131

23-29 DE SEPTIEMBRE DE 1980

3 AGENDA.
8 LECTORES.
10 COMICS.

ACTUALIDAD

12 La izquierda lo tiene mal, *por César Alonso de los Ríos.*
14 Cataluña: Más dividida que nunca, *por Andreu Claret Serra.*
15 Euskadi: La izquierda ha vuelto a perder, *por Peru Erroteta.*
17 ESTADO DE LA CUESTION/CUESTION DE ESTADO: El pactito, *por Manuel Vázquez Montalbán.*
18 LA CAPILLA SIXTINA: Rosón, *por Sixto Cámara.*
18 ¿Con usted o con UCD?, *por Carlos Alonso Zaldívar.*
19 Informe sobre la OTAN (1): Un ingreso ruinoso, *por Fernando Zaba.*

INTERNACIONAL

24 Turquía: Cómo se fabrica un golpe, *por Vicente Romero.*
26 Somoza no tiene quién le llore, *por V. R.*
28 Chad: Drama sin fin, *por Juan Antonio Sacaluga.*
29 Italia: Turín es un reto, *por Marco Calamai.*
30 Finlandia: Un señor Presidente, *por Francisco Uriz.*

SOCIEDAD

32 La manipulación informativa: La comedia de los medios.
36 A la cola, que es el paro, *por Julia Luzán.*
39 Enseñanza: Curso nuevo, problemas viejos, *por Carlos Piera Ansuátegui.*

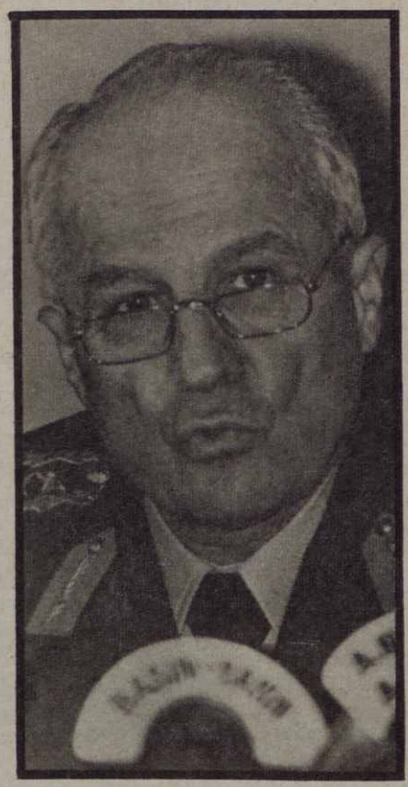
CULTURA

42 Cine: San Sebastián '80: Un Festival de festivales, *por Fernando Lara.*
45 Jean Piaget y el marxismo, *por Carlos Gurméndez.*
46 Libros: El buen bohemio Hasek, *por Javier Alfaya.*
48 Antonio B... "El Rojo", *por Peru Erroteta/Carlos Elordi.*
52 ¿QUE HACER CON LA CULTURA?: ¿Hablamos de una utopía?, *por Lucio Muñoz.*
54 Canción: Leo Ferré: "¿Mensajes?... para los carteros", *por Antoni Batista.*
56 Víctor Ullate: Un ballet para un pueblo, *por Juan Antonio Hormigón.*
58 DAMERO, *por Tauler.*




## 12

UCD pasó la cuestión de confianza en el Parlamento, pero, ¿cómo va a enfrentar la izquierda la nueva situación que se abre después del último Gobierno? *C. Alonso de los Ríos, Andreu Claret y Peru Erroteta* coinciden en que las cosas no quedan bien para la izquierda.



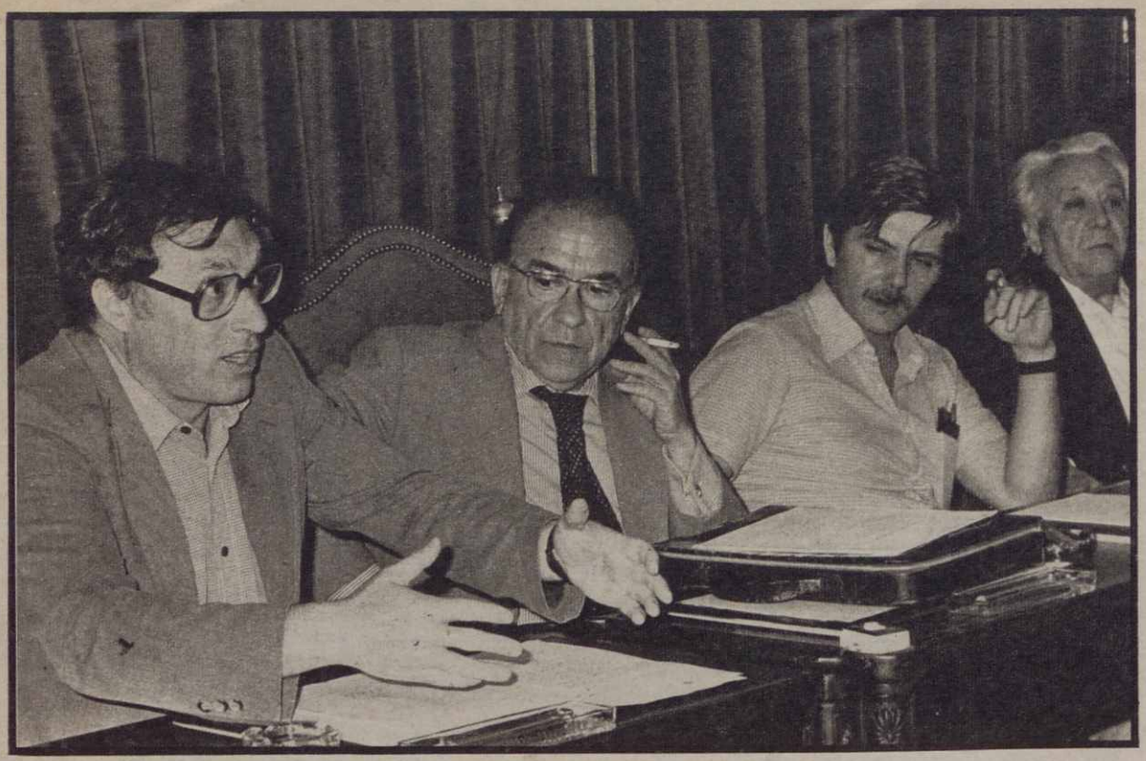
## 24

El golpe militar en Turquía ha sido acogido con sospechosa cordialidad por muchos países democráticos. La situación hacía prever que tal intervención castrense se produjera. *Vicente Romero* hace un análisis de las circunstancias que llevaron a la "solución" militar en el país otomano.



## 48

Premio Nadal hace casi dos décadas, Ramiro Pinilla reafirmó la calidad de su obra con un libro impresionante, "Antonio B... 'El Rojo'". *Peru Erroteta* y *Carlos Elordi* han entrevistado para LA CALLE al gran escritor vasco.



# LO TIENE MAL

César Alonso de los Ríos

que les lleven a una incidencia mayor en la relación de fuerzas.

## Acuerdos "impíos"

Unión de Centro Democrático no ha tenido que hacer ninguna concesión en la formación de su nuevo equipo gubernamental para conseguir los suficientes apoyos parlamentarios. Le ha bastado con pactar con algunos grupos nacionalistas. El apoyo de Convergencia Democrática estaba cantado de antemano. Ha sido recibido con desconfianza por ciertos grupos y algunos medios de comunicación centristas. Fraga ha advertido sobre los peligros de este pacto entre Pujol y Suárez. Un editorial del "Ya" lo ha glosado en términos un tanto dramáticos: "Se podría llegar a un colapso funcional —ha escrito— si el paso hacia las transferencias autonómicas es súbito, ya que no está preparada ni la Administración ni la Hacienda. ¡Atención! —sigue el editorial de 'Ya'—, en ciertas regiones se está produciendo una deliberada y sistemática desespañolización cultural... ¿Cuál ha sido el precio de los votos catalanes? El tiempo lo dirá". Para Ernest Lluch, el pacto UCD-Convergencia es una alianza "impía", argumento admisible en la pasión retórica del Parlamento y que se vuelve contra el orador cuando reivindica un Gobierno de coalición. ¿O no es más impía la coalición de los socialistas con los centristas que un acuerdo entre centristas estatales y centristas-nacionalistas-catalanes?

El otro apoyo tan importante como inesperado le vino a UCD de los andalucistas. Esta operación revela un doble oportunismo. Por parte de UCD, el oportunismo se ha disfrazado de acto de contrición. UCD reconoce que se equivocó en Andalucía el 28 de febrero y busca una salida de dudosa constitucionalidad. La jugada es inteligente políticamente, porque equivale a poner una bomba en la Junta de Andalucía y a extremar las tensiones entre los partidos de izquierda en Andalucía (en el caso de que el PSA quiera seguir manteniendo una imagen y un contenido de izquierda). Por parte del PSA, los andalucistas han revestido de posibilismo esta operación de apoyo, que tiene, por otra parte, antecedentes en el que prestaron a la investidura de Suárez. La última maniobra del PSA viene a demostrarnos, una vez más, que su coherencia está inspirada más bien por una voluntad de perjudicar las iniciativas socialistas y comunistas que por una limpia defensa de Andalucía.

En todo caso, la aproximación de UCD a los grupos nacionalistas burgueses supone una nueva sensibilidad y una mayor flexibilidad en su política. En este sentido, la cuestión de confianza habría sido redonda para UCD si el PNV, ya presente en el Parlamento, le hubiera prestado también su confianza. El entendimiento con el PNV será la prueba definitiva de la capacidad de UCD en la asunción de los nacionalismos. Marcos Vizcaya criticó la política autonomista del Gobierno, pero dejó el portillo abierto al entendimiento: "Desde febrero del 79 sólo hemos tenido un proceso de *no* transferencias... Hasta el momento no hemos encontrado ningún motivo para apoyar al Gobierno: no tenemos ninguna pretensión de sustituirle, pero queremos un Gobierno seguro de sí mismo. Entonces tendrá nuestra confianza".

## Pugna personal

El mano a mano de Suárez y Felipe González tuvo un tono excesivamente personal. La pugna ya histórica entre los líderes de los dos partidos ha oscurecido, otra vez, la confrontación de programas. Las acusaciones de Felipe González se recortaban a la persona de Suárez como si nos tratara de decir —y de hecho nos decía— que el Partido Socialista no tendría grandes inconvenientes en hacer una política de coalición con UCD, pero sin Suárez. Felipe tuvo buen cuidado en cargar sobre la figura del presidente los errores del Gobierno, los errores de los ministros salientes y los posibles errores de los ministros actuales. El discurso de Felipe González ha sido, una vez más, una desautorización del jefe del Ejecutivo, frente al que se presenta como sustituto. Abandonó la acritud en la denuncia de los graves problemas del país. Para insistir en la descalificación personal de Suárez.

Felipe González no ha renunciado a seguir presentándose como el político moderado capaz de aglutinar en un Gobierno las fuerzas más progresivas de UCD junto a los socialistas. Ha mantenido, pues, la estrategia de la moción de censura, sólo que ahora sin la posibilidad inmediata de la ruptura de UCD. ¿Qué esperan los socialistas? El descalabro del Gobierno centrista, el desastre del mejor Gobierno centrista que pudiera imaginarse, del Gobierno más progresivo que podría alumbrar el partido del centro. Lo que sucede es que si la gestión del actual Gobierno lleva al fracaso a Suárez, también lleva al fracaso a ese grupo más avanzado de UCD. Es ciertamente este Gobierno la última oportunidad de Suárez, pero también lo es para aquellos con los que Felipe podría o querría gobernar. Después de la moción de censura, el prestigio de Suárez estaba por los suelos, su partido estaba cuarteado, desmoralizado..., mientras se acrecentaban los problemas más serios: paro y terrorismo. La formación del nuevo Gobierno ha supuesto un margen para Suárez. Si la gestión del Gobierno no tuviera éxito, sería ya difícil distinguir entre la responsabilidad de Suárez y la de sus ministros, como procuró hacer Felipe González en su discurso. La catástrofe puede ser la tumba de Suárez, pero no sería lo mejor que pudiera ocurrirle a la izquierda.

## La izquierda, dividida

Santiago Carrillo anunció una estrategia que, como dijimos la sema-

na pasada, supone una reflexión, una nueva lectura de la relación de fuerzas. La novedad de la política comunista reside en el anuncio de movilizaciones paralela a la acción parlamentaria y municipal. El objetivo sigue siendo el mismo: la formación de un Gobierno no monocolor, capaz de solucionar los problemas del país. A esta posición ya clásica de los comunistas añade la novedad de las movilizaciones para conseguir un cambio de Gobierno y de política. En el documento que el Ejecutivo del PCE hizo público antes de la cuestión de confianza, se dice: "Sólo un Gobierno en el que esté representada la clase obrera y un amplio abanico de fuerzas democráticas podría resolver adecuadamente esos problemas, sobre la base de un plan de solidaridad nacional y medidas que democraticen realmente el Estado". Para el PCE, la moción de censura de los socialistas fue una esperanza que ahora acaba de frustrarse: "Aquel debate creó una situación que hacía posible un cambio verdadero de Gobierno y de política..., pero ello exigía necesariamente el entendimiento de la izquierda para que ésta pudiera desarrollar una acción política constante, imaginativa y audaz, que fuera capaz de aglutinar al conjunto de fuerzas democráticas en condiciones de formar ese Gobierno".

Aquí aparece la disparidad entre los dos partidos de izquierda. El PSOE montó una estrategia de ruptura de UCD como vía para llegar al Gobierno de coalición. Esta estrategia se fundaba en desautorización de Suárez y en las pugnas internas de UCD. Al no proseguir los socialistas la vía iniciada con la moción, Suárez pudo dar el vuelco a la situación y consolidar su partido con la entrada en el Gobierno de los sectores más críticos y cercanos al PSOE.

Para los comunistas se trata ahora de llevar a cabo lo que no se hizo. El PCE llama de nuevo al PSOE, apela a la unidad de acción. No hay signo alguno que permita concluir que el PSOE responda a los llamamientos del PSOE. Como dijimos antes, el gesto de Felipe se dirigió durante su discurso en el Parlamento a ese terreno de moderación, al sector electoral que reivindican como propio tanto socialistas como centristas. Sólo que ahora los representantes de ese espacio se sientan junto a Suárez en el banco azul. Y queda ese gesto de Felipe como posible sustituto de Suárez. Un gesto que difícilmente podrá ser recordado en las elecciones del 83 o en las anticipadas si así le conviene al jefe actual del Ejecutivo. ●

## Cataluña

# Más dividida que nunca

*Es en Cataluña, sin duda, donde la votación de la moción de confianza va a tener más repercusiones. En efecto, el tirón de Convergencia hacia la UCD ha dejado partido por la mitad al Parlamento autonómico, con todo lo que ello puede suponer en puertas del desarrollo legislativo del Estatuto.*

**Andreu Claret Serra**



ES significativo que todas las fuerzas políticas que han modificado su voto en un sentido de aproximación a Suárez tengan representación en el Parlamento catalán. Convergencia i Unió ha pasado de la abstención al voto afirmativo. Esquerra Republicana se ha abstenido cuando en la investidura votó en contra de Suárez. Y el PSA, que cuenta también con presencia parlamentaria en Cataluña, ha dado un giro de 180 grados desde el no de la investidura al sí de la moción de confianza. De esta suerte, las fuerzas políticas catalanas parecen cruzadas por una nueva línea divisoria: el apoyo o el rechazo a la política de Suárez. En unos términos que no se habían conocido en Cataluña desde la participación de la Lliga en el Gobierno del Estado, a principios de los años veinte. Puede hablarse, pues, de un giro espectacular en la situación política catalana que tiene sus causas más próximas en el importante desplazamiento conservador que revelaron las elecciones al Parlamento de Cataluña.

De ahí el desconcierto visible en la izquierda. El resultado de la votación de la moción de confianza ha confirmado lo ya sabido desde que Pujol ganara las elecciones con un espectacular aumento de votos procedentes del electorado de la UCD, esto es, que **"el modelo de sociedad"** se antepone a cualquier otra consideración y que priman las coincidencias sobre política económica y desarrollo legislativo entre Convergencia y UCD, Suárez y Pujol, Roca y Pérez Llorca. (Y ahora habría que decir entre Roca y Martín Villa, aunque esta sea, para UCD, la más odiosa de las comparaciones.)

¿Qué hacer frente a este desplazamiento?, se pregunta la izquierda catalana cuando no sólo es debido a las filigranas maquiavélicas de Roca y a las prebendas conseguidas por CDC en el acuerdo con Suárez, sino que obedece a un reforzamiento de las tendencias conservadoras que anidan en las capas medias catalanas. Por lo pronto, ha subido el tono de la oposición y han estallado ya las primeras escaramuzas de lo que será un inevitable acoso hacia CiU y Esquerra Republicana. Nunca había sido tan enérgica la actitud del PSUC hacia Convergencia como lo fue la intervención de su secretario general, Antonio Gutiérrez, en el mitin de la fiesta de "Treball", el domingo, ante más de 50.000 personas. El "Guti" denunció los propósitos del **"catalanismo conservador y antipopular"** de Pujol, a los que llamó a oponer un **"catalanismo popular"** basado en la voluntad de las clases populares y en la aproximación de socialistas y comunistas. Los socialistas también han desencadenado una importante ofensiva contra CDC y Esquerra Republicana. El mismo Ernest Lluch, en su intervención parlamentaria televisada, marcó la pauta de lo que va a ser, en lo inmediato, la actitud de crítica frontal del PSC hacia el gobierno de Pujol. Y tiene especial importancia que lo hiciera uno de los representantes destacados del ala más moderada del socialismo catalán, uno de los que había propugnado, antes de la elecciones, dejar abierta la puerta a posibles alianzas con Convergencia. Luego, Reventós y otros dirigentes han abundado en el tema. En particular devolviéndole a Convergencia la pelota del sucursalismo. El mismo Felipe González estuvo el pasado fin de semana en Barcelona para avalar esta actitud.

Oposición nítida a Pujol, a su política y a su gobierno. No es mucho, pero es lo único en lo que la izquierda catalana coincide. A partir de ahí siguen sin respuesta interrogantes que se hace la gente. ¿Oposición hasta dónde? ¿Cómo compaginar la denuncia del catalanismo burgués con la intervención positiva, desde la calle y desde el Parlamento, en la tarea legislativa que debe afrontar la Generalitat? ¿No cabe el peligro de dejar a la derecha catalana la exclusiva de la consecución de los traspasos y el desarrollo del Estatuto? ¿Y qué ocurriría entonces?... Son muchos los dirigentes de la izquierda que temen la posibilidad de que la **"mayoría mecánica"** formada por CiU-ERC y UCD opere sin intervención de la izquierda en la elaboración de la Ley Electoral para el futuro Parlamento de Cataluña o en la división territorial o en la legislación municipal. La izquierda sa



# Comunistas
# Cumbre borrascosa

*El tono de algunas críticas se ha salido de lo habitual. La profundidad de algunos desacuerdos, también. La última reunión del Comité Central del PCE ha sido "caliente". En primer plano ha aparecido, aun con muy diversas interpretaciones y propuestas, el problema de la necesaria democratización del partido.*

**Carlos Elordi**

*"Ha sido positivo; lo digo honestamente, sin trampas; ha sido el inicio de un buen debate".* Antoni Gutiérrez Díaz, secretario general del PSUC y uno de los líderes comunistas más críticos, es "moderadamente" optimista sobre los resultados de la reunión del Comité Central del PCE, celebrada la pasada semana en Madrid. Otros dirigentes comunistas en posiciones críticas comparten, con matices, esta impresión. Los menos críticos, también. Y los nada críticos, lo mismo.

Pero esta unanimidad en el optimismo podría ocultar la otra cara de los hechos: la dureza del debate, el altísimo nivel crítico de algunas intervenciones ha sido el rasgo más destacable, la principal novedad de esos tres días de reuniones, uno más de lo previsto. Las discrepancias entre la alta dirección del PCE y la dirección del PSUC, en el pasado y también hace tan sólo unas semanas, habían sido hasta ahora las únicas muestras de tensiones en la cumbre comunista. En la base ya era otra cosa. El debate, áspero no sólo por el enfrentamiento de posiciones, sino también porque era la primera vez que se planteaba de ese modo, ha llegado también al Comité Central.

Previamente, tal vez más sordo, pero no con menos significación, las discrepancias habían hecho acto de presencia en el Comité Ejecutivo. Los treinta y cinco miembros de ese organismo se reunieron pocos días antes de la fecha para la que estaba convocado el Comité Central, con el objetivo de "preparar" esta reunión: es un procedimiento habitual en el PCE, y también en otros partidos. Santiago Carrillo, secretario general, hizo una intervención de más de hora y media sobre un texto que no había sido previamente distribuido entre los reunidos. En él, tras un largo análisis de la situación política, entraba en "las cuestiones del partido". Y ahí llegó la sorpresa: porque Carrillo proponía la creación de un nuevo cargo en la pirámide de poder del PCE: el de vicesecretario general. La sorpresa, sincera al parecer, fue unánime; nadie estaba advertido de la novedad.

Tras el informe, los miembros del Ejecutivo que querían intervenir disponían de sólo diez minutos para hacerlo. Jordi Solé Tura, uno de los más activos parlamentarios comunistas, fue uno de los primeros en tomar la palabra. Y empezó criticando el método de discusión —este será el principal caballo de batalla no sólo en el Comité Ejecutivo, sino también en el Central—. Criticó la desproporción entre el tiempo de que disponía el secretario general y el que se dejaba a los demás. Criticó que el informe no hubiera sido previamente distribuido para poder así hacer un análisis más reposado y consecuente de su contenido. Y también criticó, en la forma y en el fondo, la nueva idea, la creación de una Vicesecretaría General. Solé Tura dijo que no existían precedentes de esto y que, además, una decisión de ese tipo abría la sucesión de Carrillo, entendiendo tal vez que se iniciaría una batalla por ese puesto. El matiz que cabría hacer en este sentido es que la opinión del actual secretario general, que lo seguiría siendo con vicesecretario o sin él, habría de ser decisiva a la hora de nombrar a quien había de acceder al puesto, en el caso de que se creara.

La inoportunidad de la idea fue igualmente criticada por Nicolás Sartorius, por Antonio Gutiérrez Díaz y por otros, aunque la mayoría del Comité Ejecutivo no se expresó sobre este punto. Al final se votó el informe del secretario general, que debería presentarse como texto del Comité Ejecutivo en la reunión del Central. Hubo 23 votos a favor, tres en contra y seis abstenciones. Se acordó, y este fue un elemento novedoso, que quien se hubiera abstenido o votado en contra podía explicar sus razones en la reunión del Comité Central.

Para el sábado 1 estaban convocados los 160 miembros de este último organismo. Estaba previsto que la reunión durara dos días y que se abordaran tres puntos del orden del día: el informe del Comité Ejecutivo, del que habían de salir las bases preparatorias del X Congreso del PCE, a celebrar el próximo verano; el problema del diario "Mundo Obrero", cerrado hace pocos meses y en torno al cual los ex trabajadores del mismo han elaborado un muy duro informe que ha circulado entre los miembros del Comité Central, y la cuestión de las relaciones PCE-PSUC, que las últimas semanas ha sido motivo de un importante conflicto entre ambas direcciones, tal y como se ha informado en LA CALLE. El Secretariado del PCE, órgano coordinador máximo, había previsto que el primer punto ocuparía el tiempo del sábado, y los otros dos, el del domingo. Al final hubo que ampliar la reunión hasta el lunes y sólo para concluir el primer punto; los otros dos quedaron para la próxima ocasión, el 1 de diciembre.

El ritual del Central fue similar al del Ejecutivo. Lectura del informe por parte de Santiago Carrillo, sin previa distribución del original entre los asistentes, y, a partir de ahí, las

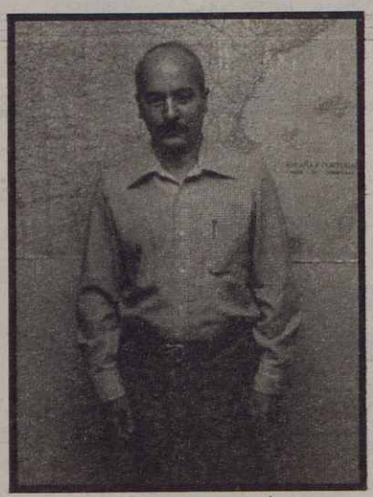
intervenciones con tiempo limitado. Las primeras críticas, con más acritud, se dirigieron, como en el Ejecutivo, al método de discusión. Luego se pasó a mayores y también se hicieron fuertes críticas al propio contenido del informe, pero, sobre todo, en general, a la falta de democracia en los métodos de funcionamiento interno del partido. Para reflejar el ambiente, baste decir que, de las 18 intervenciones que siguieron el primer día a la de Carrillo, 16 fueron críticas, cada una con sus matices y algunas muy distintas entre sí.

Ramón Tamames —teniente de alcalde de Madrid y miembro del Comité Ejecutivo—, Pilar Brabo —diputada por Alicante y también del Ejecutivo—, Julio Segura —secretario de la Comisión Económica—, Javier Pérez Royo —dirigente sevillano del partido—, Roberto Lertxundi —secretario general del PC vasco— y Antoni Gutiérrez fueron los críticos más duros. Desde posiciones muy distintas, Francisco García Salve, el ex cura Paco, dirigente de Comisiones Obreras, y Fidel Alonso, secretario general de las poderosas Comisiones Obreras de Madrid, también intervinieron muy críticamente.

En la mañana del domingo, los puntos fundamentales del debate se podían agrupar de la siguiente manera: el primero, y sobre el que más se estaban concretando las posiciones, se refería al método mismo de la discusión y a su proyección posterior; en segundo lugar aparecía en cuestión el problema general de la democratización del partido; ligado indefectiblemente a los dos anteriores, aunque con autonomía propia, se planteaba el problema de la creación o no de la Vicesecretaría General; además estaban en candelero cuestiones como el análisis de la transición democrática, la línea del PCE durante ese período —algunas intervenciones plantearon la necesidad de discutir este punto confrontando la "política de concentración nacional" que había seguido el partido con otra posibilidad, la colaboración de las izquierdas, que podría ser un recambio a la anterior—, la actitud que había de tomar el PCE ante un eventual pacto estatal sobre las autonomías, las relaciones entre la acción de masas y la acción institucional en el partido, y el problema de los profesionales e intelectuales en el PCE.

Esa misma mañana, la expectación se centraba en la intervención que debía de hacer Nicolás Sartorius, miembro del Ejecutivo, dirigente de Comisiones Obreras y considerado como una de las personas que en un futuro podría acceder al cargo de secretario general. Aun cuando, según todos los indicios, parece claro que la cuestión de la sucesión de Carrillo no está planteada, es decir, no parece probable que sea un problema a resolver en un futuro a corto o medio plazo. De todos modos, y para muchos sectores del PCE y de fuera del PCE, Sartorius podría representar la renovación en la imagen y funcionamiento del partido. De ahí la expectación que producía su intervención. Sus críticas en el Comité Ejecutivo contra la propuesta de crear una Vicesecretaría General acrecentaban ese interés.

El punto de la cuestión en ese momento era de orden metodológico, pero muy significativo. Se trataba de decidir el propio sentido de la reunión y qué utilización se iba a hacer tanto del informe de Santiago Carrillo como de las intervenciones críticas en el proceso de trabajo preparatorio del X Congreso. Lo tradicional había sido que el informe se votara, y si salía aprobado, como siempre solía ocurrir, fuera la columna vertebral de todo el desarrollo posterior y del propio Congreso. Pero nunca había habido críticas tan completas, tan numerosas y tan altisonantes. Por lo que nunca había habido en la preparación de un congreso —la polémica con Fernando Claudín no se produjo en ese contexto— un material alternativo que mereciera ese calificativo. Algunas intervenciones, precisamente las no críticas, proponían que se siguiera el procedimiento tradicional: votar el informe. Si resultaba aprobado, las críticas quedarían arrumbadas. Y todo indicaba que así ocurriría, pues se suponía que las adhesiones al informe serían mayoritarias entre quienes no habían intervenido y probablemente no intervendrían en el debate.



**Jaime Ballesteros.**



**Nicolás Sartorius.**

La opción totalmente opuesta negaba todo valor orientativo al informe y sugería que la comisión preparatoria del Congreso elaborara por sí sola el material de debate. Aparentemente, y el tono de las intervenciones así lo sugería, ambas posiciones eran irreconciliables.

En ese punto crucial, Sartorius no planteó una salida intermedia. Defendió el valor que como tal informe del Ejecutivo tenía el texto de Carrillo de cara al proceso precongresual —lo cual estaba siendo puesto en cuestión por algunos críticos—, quitó hierro a la oposición que en el Ejecutivo él mismo había manifestado contra la creación de la Vicesecretaría General y también atacó a algunas intervenciones críticas. Indirectamente, lo hizo a Antoni Gutiérrez, quien había sugerido el interés de "readaptar" el eurocomunismo. Este nos ha declarado: "Hay quien ha interpretado, equivocadamente, que lo de readaptar es un eufemismo para rechazar el eurocomunismo; para mí es el camino de reafirmarlo. Es un planteamiento que sigue siendo válido; lo que ocurre es que el eurocomunismo nació en un momento de ascensión de la lucha de masas, y hoy nos encontramos en un momento de reflujo; por eso hay que readaptarlo".

Sartorius defraudó a quienes habían hecho intervenciones críticas. No así a los dirigentes más "abiertos" de Comisiones Obreras presentes en la reunión y enfrentados actualmente a una fuerte polémica con los comunistas "duros" del sindicato. Y probablemente tampoco a los sectores más vinculados a Carrillo en la actual dirección del PCE.

Fue Carlos Alonso Zaldívar, secretario de la Comisión de Política Municipal del PCE y miembro del Comité Ejecutivo, quien sugirió la fórmula, si no conciliadora, sí que permitía salir del "impasse" en que estaba el debate. Su idea era que el informe del Comité Ejecutivo —él mismo se había abstenido en aquella votación—, en definitiva el informe de Santiago Carrillo, no fuera decisivo en situaciones de discrepancia en el interior de la comisión preparatoria del X Congreso. La fórmula que finalmente sería aprobada diría: la comisión trabajará *"a partir de las ideas del informe del Comité Ejecutivo y de las expresadas en el debate del Comité Central"*. Era una fórmula más concreta respecto de la que había propuesto Simón Sánchez Montero: *"La comisión debe traducir lo que aquí se ha hecho"*, o la de Jaime Ballesteros: *"La comisión debe trabajar fundamentalmente con el informe de Santiago Carrillo, pero teniendo en cuenta el debate del Comité Central"*, o la del propio Sartorius: *"La comisión debe trabajar sobre unas líneas claras, pero abiertas, que reflejen el debate de este Comité Central"*.

Evidentemente, no sólo había un problema terminológico detrás de esas distintas propuestas. El dato nuevo, descollante, era el desusado tono crítico de la reunión. Y podía haber quien pensara que si ese tono se trasladaba a la comisión, y de ahí al Congreso, podían ocurrir cosas que, quienes piensan así, consideran no deseables. Frente a ese punto de vista, la fórmula final adoptada constituye un paso adelante en la democratización del procedimiento. Un primer paso.

De las dificultades de ese camino hablan las intervenciones que se opusieron a los críticos. Se lanzaron graves acusaciones contra ellos. Alguien les tachó de "picos de oro", otros de que pretendían inventarse un nuevo partido. El debate entre unos y otros y todos los demás está abierto. Y será fuerte en los próximos meses. La actitud del secretario general va a ser decisiva en el mismo. En su última intervención, Carrillo contraatacó, pero sin saña. Dijo, entre otras cosas, que algunos de quienes le acusaban de excesivo personalismo eran, a su vez, personalistas en sus ámbitos de actuación, añadiendo que ese personalismo era a veces inevitable.

Descartado el problema de la sucesión —que queda aún más desdibujado con el "fantasma" del vicesecretario general, tema que habrá de discutir el Congreso—, el problema de la renovación de los organismos dirigentes será un importante caballo de batalla. Y fue Nicolás Sartorius quien desveló la intención de la dirección de reducir el número de miembros del Comité Central de 160 a 99.

La propuesta de federalizar el partido, que defienden catalanes —esa es la principal fuente de conflictos con el PSUC— y vascos —fue uno de los ejes de la intervención de Roberto Lertxundi—, y al que también son sensibles gallegos, valencianos y canarios, será otro de los grandes temas organizativos. Y, probablemente, aunque con menor virulencia, todo lo demás: las exigencias de democratización del PCE van paralelas, en ciertos sectores, a la necesidad de replantear el marco de la actuación política del partido. ●